



DOSSIER

REVISEMOS ALGUNOS DE LOS "HUECOS DE LA HISTORIA"

CLARAC DE BRICEÑO, JACQUELINE

Antropóloga. Doctora en Antropología.

Profesora titular jubilada del Departamento de Antropología y Sociología,
Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes (ULA)

Coordinadora general-fundadora de la Red de Antropologías del Sur

Mérida, Venezuela

Correo electrónico: jcmartinica@gmail.com



Resumen

Este artículo tiene varios objetivos: 1) Buscar las razones que pudieron tener los historiadores al no interesarse por nuestros orígenes humanos, como si esto no tuviese que ver con la historia; 2) Comprender las razones que tuvieron Cristóbal Colón y sus compañeros por escondernos la verdadera historia de "su" descubrimiento de América y los "huecos" históricos inexplicables que dejaron en relación a Venezuela, cuando fue la primera costa americana que encontraron; y, 3) La incapacidad que mostraron

para comprender las diferencias culturales y la injusticia que tuvieron frente a los Caribes, al mostrarlos como salvajes y caníbales, ocultando que fueron los más intrépidos marineros y los mayores defensores del continente americano, construyendo así una triste fama dejada a sus descendientes venezolanos y guyaneses. Es su memoria que deseamos recuperar aquí, después de quinientos años.

Palabras clave: Huecos de la Historia, “Descubrimiento”, Caribe, Venezuela

UNA RÉVISION DE CERTAINS “TROUS DE L’ HISTOIRE”

Resumé

Cet article a plusieurs objectifs: 1) Chercher les raisons qu’ont pu avoir les historiens pour ne pas s’intéresser à l’histoire de nos origines humaines, comme si ce thème n’aurait rien eu à voir avec l’histoire; 2) Comprendre les raisons qu’ont eues Christophe Colomb et ses compagnons pour nous cacher la véritable histoire de la "découverte" de l’Amérique, ainsi que les "trous" inexplicables qu’ laissèrent par rapport au Venezuela , quoique la côte de cette région fut la première qu’ils rencontrèrent en arrivant ; 3) l’incapacité montrée par eux pour comprendre les différences culturelles, et l’injustice qu’ils montrèrent vis-à-vis des Caraïbes, qui n’étaient selon eux que des sauvages cannibales, alors que ceux-ci étaient d’intrépides marins ainsi que les plus grands défenseurs de l’Amérique dans la région caraïbe. Ils leur construisirent ainsi une triste renommée qu’ils laissèrent à leurs descendants du Venezuela, des Guyanes et des Antilles. C’est la mémoire de ces derniers que nous désirons récupérer ici, après 500 ans d’histoire.

Mots-clés: "trous historiques", "Découvertes", Caraïbes, Venezuela

POR UMA REVISÃO DOS “VAZIOS” DA HISTÓRIA

Resumo

O presente artigo tem, pelo menos, três objetivos: 1) investigar as possíveis razões por trás do desinteresse dos historiadores pelo problema da origem humana, cuja origem



pode estar na separação que operaram entre esta e a história; 2) compreender os motivos que animaram Cristóvão Colombo e seus companheiros a ocultar a verdadeira história de "seu" descobrimento da América, deixando "vazios" difíceis de explicar em relação ao seu contato com o território que hoje é a Venezuela; 3) demonstrar a incapacidade da empresa colonial em compreender os povos caribes. Os colonizadores europeus, ao representar estes indígenas como selvagens e canibais, ocultaram suas grandes habilidades para a navegação e sua insistente defesa territorial, construindo uma triste imagem legada - por conseguinte - aos seus descendentes venezuelanos e guianenses. É a memória dos povos caribes que queremos recuperar, nesta intervenção, rendendo-lhes uma homenagem após quinhentos anos do início da colonização da América.

Palavras-chave: "Vazios" da História, Antropologia, Venezuela, Povos caribes

REVISITING SOME OF THE "HOLES OF HISTORY"

Abstract

This article has several objectives: 1) To find the reasons that historians could have when not interested in our human origins, as if this had nothing to do with history; 2) Understand the reasons that Christopher Columbus and his companions had for hiding the true story of "their" discovery of America and the inexplicable historical "gaps" that they left in relation to Venezuela, when it was the first American coast they found; and, 3) The inability they showed to understand the cultural differences and the injustice they had in front of the Caribs, by showing them as savages and cannibals, concealing that they were the most intrepid sailors and the greatest defenders of the American continent, thus building a sad reputation left to his descendants Venezuelans and Guyanese. It is his memory that we wish to recover here, after five hundred years.

Keywords: Gaps in History, "Discovery", Caribbean, Venezuela



Estamos viviendo el estallido de la historia. Nuevas interrogaciones, fecundadas por nuestras ciencias vecinas. La ampliación al mundo entero de una conciencia histórica, que durante mucho tiempo permaneció siendo el privilegio de Europa, ha prodigiosamente enriquecido el cuestionario que dirigen al pasado los historiadores. Consagrada ayer todavía al relato de eventos que se relacionaban con los contemporáneos, a la memoria de grandes hombres y a los destinos políticos de las naciones, la historia ha cambiado sus métodos, sus recortes y su objeto...
Jacques Lafaye, *Quetzalcoatly Guadalupe* (1974)

INTRODUCCIÓN



La antropología del sur no es sólo para investigar en antropología, es también para investigar qué hicieron las otras disciplinas científicas hasta ahora en relación con los temas que nos interesan en el sur del continente americano. Es una metodología que ha de ser compleja, pues no se trata de trabajar un tema solo, sin relación con ningún otro tema, aunque tengan relación entre sí, incluso si la relación es mínima puede ser importante y uno puede estar equivocado al respecto; sobre todo cuando se trata de citar a un autor o autora prestigioso/a, y que por creer que él tiene derecho, a causa de su fama, de afirmar cualquier cosa y que se puede uno basar en sus afirmaciones para tomar estas como base de nuevas investigaciones.

Es importante, pienso yo, cuando leemos capítulos referentes a pasados humanos o pre-humanos, hacer un esfuerzo de imaginación para no quedarnos sólo en una lectura ajena a nosotros, que vemos como una simple curiosidad, sino tenemos que pensar que podríamos haber estado nosotros ahí, viviendo lo mismo, para imaginar qué haríamos en tanto que homo, o mulier sapiens,

en esas circunstancias, cómo resolveríamos los problemas en aquella vida para llegar a comprender mejor lo que somos hoy, las angustias que hoy vivimos, las guerras que obseden a algunos de nuestros contemporáneos, en nuestra propia sociedad o en otra, pues si bien tenemos documentos escritos a través de unos cinco mil o seis mil años, no tenemos nada escrito para los siglos y millares de años anteriores, cuando vivían nuestros antepasados (y tenemos obligatoriamente antepasados pues no hemos podido salir de la nada), e incluso para los que creen en nuestra creación hecha por algún dios, sea cristiano, sea de otra religión, esto nos tiene que llevar a analizar los datos en función de lo que somos actualmente, y de lo que son nuestros semejantes en la Tierra.

Son tantas cosas que nuestra humanidad ha pasado por alto, y todo esto nos tiene que interesar hoy, habitantes e investigadores de un continente que se ha considerado "nuevo" hasta el siglo XX, y que es posiblemente el más antiguo de todos, si nos interesamos por lo que escriben actualmente nuevos investigadores de nuestra América. En todas las disciplinas y particularmente en nuestras ciencias humanas, en las biológicas, en las geológicas, en las astronómicas, nos llegan por internet tantas informaciones desconocidas de nosotros hasta el presente, que nos ponen a pensar como no se pensó anteriormente... Esto está en una de las bases de la metodología de la antropología del sur, y seríamos locos, o tontos, al despreciar todo lo que tenemos la suerte de tener a mano hoy o de descubrir por nuestra cuenta y gracias al trabajo realizado por nuestras neuronas.

No podemos pensar que un *homo sapiens* que ha logrado tanto hasta hoy (a pesar de sus demasiado numerosas estupideces) ha llegado al final, y que va a desaparecer nuestra especie para dejar el paso a otra más inteligente que nosotros (o podemos pensar que, en vista del material biológico que es



el nuestro y que no sabemos todavía usar como de hecho podríamos hacer si no tuviésemos tantas obsesiones por la vida material inmediata, podríamos nosotros mismos, y nosotras por supuesto) engendrar esta otra nueva especie más capaz que nosotros en su estado actual, para llevar en adelante una vida más interesante, más productiva en todos los dominios, más inteligente neuronal y cósmicamente hablando. Mientras tanto debemos ir comprendiendo lo que nos ha tocado a nosotros comprender y que no lo hemos hecho sino muy superficialmente.

Por ejemplo, y es lo con que voy a iniciar el debate hoy, en este número 1 de *In-SUR-Gentes*: ¿Qué queremos decir con “los huecos de la historia”? A primera vista se asume la historia ya conocida de nosotros como muy válida y digna de considerarla como cierta y verdadera, sin analizar las razones que tenemos para estar tan seguros de lo escrito por los que nos han precedido. Esto puede llevarnos a muchos errores en la actualidad como mostraré luego. Con el presente trabajo, además, pretendo mostrar no todo sino lo que yo pueda mostrar acerca de lo que nos ha faltado conocer en nuestra historia humana acerca de nuestra especie, antes de su desaparición (tal vez pronto) definitiva de nuestro planeta, por todos sus errores y faltas de conciencia ya que generación tras generación hemos jugado a destruirnos con interminables guerras.

¿Qué significa la expresión “los huecos de la historia”? Para nosotros se refiere esta expresión a la forma como escribieron la historia (nuestra historia, ya que somos del continente americano) los historiadores, primero los españoles, luego los latinoamericanos, que a menudo siguieron el modelo español de escribir dicha historia. Los “huecos” son los momentos históricos que dejaron ellos sin explicación, sobre los cuales pasaron muy rápidamente, sin dejarnos justificación para esto. Algunos de tales “huecos” se tratarán aquí, empezando



por el mayor de todos, uno de los más antiguos, aunque este no ha interesado jamás a los historiadores, por lo menos hasta ahora, tal vez porque han pensado que es tema de estudio de otras disciplinas y no de la de ellos; es sorprendente cuando se trata, por ejemplo, de la historia inicial del *homo sapiens*.

¿Qué justificación dan los historiadores para habernos dejado esos huecos inexplicados o para dejarlos así mismo, sin explicación y bajo la sola responsabilidad de sus colegas anteriores? ¿No importa cómo se haya hecho la historia, verdad? con tal se haya escrito algo que se asegura ser "*Historia de...*" "*Historia de la conquista de América*"... Señoras y señores, somos (hoy ya lo aceptamos, pues tenemos suficientes pruebas ya de esto) la especie *Homo sapiens*, y América es NUESTRO CONTINENTE de hoy, y en antropología del sur, por lo menos, nos importa lo que se dice de él y de cómo hemos llegado a ser de dicha especie, y de cómo y por qué llegamos cierto día a este continente. Esto nunca se ha aclarado realmente.

Lo absurdo de hablar de "lo precolombino" y sobre todo de "lo prehispánico": es que hemos aceptado (¡parece mentira!) durante casi unos 500 años que nos hayan hablado los historiadores, españoles o latinoamericanos, de nuestro pasado llamándolo "precolombino" y "prehispánico" ¡Un pasado de culturas aborígenes de 20.000 años, e incluso de 40.000 años, por ejemplo, es decir mucho más viejas que las culturas europeas o asiáticas, y no nos damos cuenta, sin embargo, que mostramos nuestra ignorancia calificándolas de precolombinas o prehispánicas!

Mulieres y homines *sapiens*, ¿será que no tienen cerebro? ¿Qué no tenemos cerebro? Este parece ser un juicio levantado a la Historia, pero no, no es sólo a la historia, es a todas nuestras "ciencias", todo lo que llamamos "conocimiento" y que creemos realmente conocer, cada quien refugiado en su grupo



humano, sin darnos cuenta que somos absurdos, vistos absurdos de un grupo humano a otro, sin importarnos esto, con tal seamos aprobados en toda circunstancia por nuestro propio grupo humano.

No pretendo discutir aquí todo este problema tan vasto, será tema de varios seminarios de antropología del sur y de muchos artículos, resultado de investigaciones a hacer por investigadores, profesores, estudiantes, o independientes. En efecto, pensamos que la metodología básica de la antropología es la etnografía, y por esto nos hemos puesto a discutir al respecto, antropólogos del norte y ahora los del sur... Está muy bien, pero pregunto ¿sólo nos interesa nuestro presente en antropología? ¿Esta creencia nos ha llevado a olvidarnos de nuestro propio pasado, hacemos como si hubiésemos surgido de repente por arte de magia en este planeta, y ni siquiera nos preguntamos, entonces, y por qué este planeta y esta galaxia en lugar de otra?

Así como los europeos tergiversaron y descalificaron los pueblos originarios en lo que escribieron de ellos y hoy con las informaciones que manejamos, podemos afirmar que también hay abundantes miradas históricas que repitieron la visión errónea de los españoles. Tenemos que estar vigilantes cuando nos parece interesante una información, cualquiera sea el lugar de dónde proviene, no la podemos descartar, y sobre todo, no debemos respetar religiosamente, sin espíritu crítico, a todos los escritores por muy conocidos y respetados que sean y que no pueden ser criticados por esta razón. Se repiten sus ideas mostrando poca capacidad de análisis. Quiero dar aquí algunos ejemplos de esto, para que no repitan tales errores los jóvenes investigadores y que tengan cuidado a la hora de citar a otros, por ser esos más famosos que ellos. Un ejemplo muy importante de esto es la repetición permanente de la utilización del término “Timotocuicas” para designar a ciertos grupos de habitantes indí-



genas de los estados venezolanos de Mérida y Trujillo. Se repite sin conciencia de equivocarse con este nombre en multitud de declaraciones oficiales y en libros, revistas, periódicos, entre otros.

No sirve de nada explicar sin cesar, en la misma región andina como en todo el país, que los Timotes son solamente los habitantes del Páramo de este nombre, en el norte del estado Mérida, y que Cuicas eran los habitantes de ciertas zonas del estado Trujillo, no sirve de nada hacer dichas aclaraciones, pues la gente cree que somos nosotros los investigadores que nos equivocamos y sigue el error incorregible. Esto puede provocar grandes errores de interpretaciones y análisis, incluso en los censos nacionales y regionales.

El presidente Hugo Chávez pidió varias veces que se censara a los indígenas *“con el nombre que ellos mismos se atribuyen y no con otros nombres, inventados o copiados de escritores muy conocidos”*. Cuando hubo uno de los últimos censos nacionales aplicados al estado Mérida, fui a conversar anticipadamente con el coordinador de dicho censo en nuestro estado, le expliqué que había que obedecer a lo que exigía el Presidente, pues este tenía razón, ya que los indígenas todavía existentes en nuestro estado reclamaban siempre, en cada censo, porque los censores no comprendían que ellos saben menos al respecto que los propios indígenas y los llamaban equivocadamente cada vez *“Timotocuicas”*. El ingeniero encargado de dirigir esa actividad censal me prometió que iba a tener especial cuidado en esto, de modo que el día siguiente al censo lo llamé para preguntarle si había seguido mi consejo, me aseguró que sí. Sin embargo, poco después, cuando publicaron los resultados censales por internet, constaté con gran sorpresa, y mis estudiantes también, que ese resultado mencionaba a los eternos *“Timotocuicas”*, y que no aparecía ninguno de los verdaderos nombres de los indígenas merideños, es decir: Quinaroes, Guazábara,





Quinanoques, Mucumbú, Horcases, descendientes de los “Mu-ku Jamuenes” o chibchas. Fui nuevamente con dos estudiantes a hablar con el ingeniero coordinador del censo y me contestó textualmente: “Profesora, hice exactamente lo convenido. Y registramos todos los verdaderos nombres de ellos, que nos indicaron, pero cuando llevé los resultados a Caracas se burlaron de mí, diciendo que no existían esos nombres, sino el que todo el mundo conocía, a saber “Timotocuica”, y que pusieron los caraqueños el resultado del censo del modo siguiente: “8 Timotocuicas en Caracas, 10 en Barquisimeto, entre otros. ...”, en plan de burla, como nos pareció; así que dije a los indígenas merideños: *“Vayan ustedes mismos a Caracas, pidan el dinero para esto al gobernador, muéstrense a los ingenieros del censo y a los diputados, pónganse bravos reclamándoles que no respetan la identidad de ustedes, incluso pueden ir a hablar con el Presidente para reclamar”*. Finalmente logramos hacer aceptar por los caraqueños que los indígenas merideños son verdaderos, que no son indígenas “inventados”, por lo que ya lograron varios grupos hacerse aceptar como se llaman verdaderamente.

Es también la razón de todo esto el hecho que la mayoría de los venezolanos no conocen su historia, creen más en datos falsos que en los verdaderos, porque no saben, por ejemplo, que a finales del siglo XIX el gobierno venezolano hizo unos decretos en Caracas, suprimiendo a los indígenas de todas partes del país, dejando solamente como tales a los “Guajiros” (Wayuu de la Guajira), los indígenas amazónicos y los del estado Bolívar (Gran Sabana y del Delta Amacuro), retirando de la lista a los de Apure, del Arauca, de Barinas, de los Andes, de Falcón, de Lara, de Guárico y de Anzoátegui.

Los de Mérida tuvieron la suerte de que hubiera en esa época el descubrimiento del primer pozo petrolero de Táchira, empezó en seguida después también un pozo zuliano a funcionar el cual llamaron con el nombre que po-

nían los indígenas desde siempre al petróleo: "mene"; y muchos campesinos se mudaron a dichas zonas, abandonando sus tierras para trabajar en el petróleo, de modo que los venezolanos que deseaban tierras para cultivarlas podían conseguirlas en las que fueron abandonadas.

No nos importa cómo, y por qué hemos llegado a nuestro presente humano. Creo importante saberlo y especialmente porque somos americanos, y porque se han saboteado muchas informaciones acerca de nuestro continente y nuestro pasado, sería por lo menos interesante empezar con el pasado, pues la historia es también un tipo de conocimiento humano y si no nos ponemos de acuerdo sobre esto y no le damos la importancia que tiene, estamos haciendo lo mismo que otros anteriormente: dejando huecos en nuestra historia... Justamente, en relación con esto último, voy a proponerles para empezar nuestro tema así como la discusión que debiera resultar del mismo, aceptar las hipótesis que les voy a presentar a continuación.

PRIMERA HIPÓTESIS

*¿Las catástrofes que se produjeron en el RIF (Noroeste de África)
y en el Gran Valle del Rift en Kenia (este de África), catástrofes que adelantaron
la formación de nuestra especie, fueron suficientemente importantes
como para hablar hoy al respecto o no?*

Esto no ha interesado todavía a los historiadores, ellos han creído lo que la Iglesia siempre había enseñado durante la Edad Media europea, a saber que Dios había creado el hombre, tal como está en la Biblia, es decir hizo a Adán con un poco de barro y a la mujer, de nombre Eva, la hizo con una costilla que retiró del hombre después de dormirlo. A lo mejor muchos lo creen todavía. Sólo han estado interesados en este problema ciertos antropólogos y ciertos biólogos.



Se ha escrito mucho sobre ello, de modo que se trata de investigaciones que han aportado ya muchas informaciones recientes (aunque no desde el punto de vista de la Historia ya que los historiadores desean quedarse aparentemente fuera de este tipo de investigación), investigaciones que se han dedicado a procurar reconstruir todos los hechos de nuestro proceso de hominización, llegando así a apoyar los trabajos de Darwin, corrigiéndolos y completándolos.

Esta hipótesis es casi segura hoy en día. Hagamos funcionar nuestras neuronas para probarnos a nosotros mismos que somos realmente unos sapiens; esta primera hipótesis propone que nuestra especie llegó a ese resultado “sapiens” en el proceso de hominización el cual se adelantó y terminó exitosamente gracias a esas dos catástrofes que sufrió el noroeste de África en el sitio que llamamos actualmente el RIF, y en la región del Kenia, en el llamado Gran Valle del Rift, catástrofes que cambiaron totalmente la estructura geológica de esas regiones, las cuales estaban constituidas anteriormente por unas muy altas mesetas cubiertas de selvas, mientras que, con dichas catástrofes se transformaron, al caerse mucho más abajo aquellas enormes mesetas cubiertas de árboles se transformaron en una especie de sabanas desérticas, donde vivían tigres “diente de sable”, leones de un tamaño gigantesco y muchos otros animales carnívoros, lo que obligó a nuestros antepasados todavía “simios” a pasar por un horrible pero interesante proceso evolutivo que fue la clave para que pudiéramos subsistir a pesar de todos los peligros de esa región, y llegar finalmente a ser el homo sapiens (proceso durante el cual tuvimos que luchar más y más, al mismo tiempo que transformarnos, a fin de no ser siempre comidos por otros animales) hasta lograr caminar erectos e incluso aprender a correr, en lugar de trepar a árboles (que ya no existían después de esos grandes sismos, ¡pobrecitos de nuestros antepasados!), aprendimos a comer carne



en lugar de frutas y raíces, lo que nos obligó a competir con otras especies para subsistir exitosamente ¡cerebro! Recuerden que tenemos un cerebro formándose desde entonces y que tenemos que utilizar nuestras neuronas si no queremos desaparecer antes de tiempo.

Pues aparentemente eso hicimos, con más o menos éxito, tuvimos además que aprender no sólo a caminar erectos sino, incluso, aprender a correr también para escapar a esos tigres "diente de sable", a esos leones gigantescos y a todos aquellos otros animales, más fuertes que nuestros antepasados y carnívoros. Para comunicar mejor y sobre todo de lejos entre nosotros humanos, tuvimos que aprender un lenguaje en cada grupo humano, y así fue como aparecieron varios lenguajes y, poco a poco, muchos lenguajes, pues no sabíamos todavía que podíamos utilizar también nuestras neuronas para transmitirnos directamente ideas; aunque algunos llegaron a entenderlo, infelizmente muy pocos, la pereza ya existía, y es posible que fuera más fácil y rápido para entonces emitir sonidos para hablar que utilizar sólo nuestras neuronas para pensar y comunicar.

Bueno, ya éramos unos homines y mulieres perdidos en un mundo cruel, donde debíamos competir con otros homines, quienes no lograron llegar al estado de sapiens como nosotros; preferimos irnos por la tangente a fin de vencer más rápido el mundo del ensayo y del error que nos hubieran exigido probablemente un uso más frecuente de las neuronas. Y desde entonces, nos vamos siempre por la tangente, para engañar más rápidamente al otro y procurar vencer siempre en el combate, y hasta lograr transformar nuestro cuerpo y sobre todo nuestro cerebro, el cual nos permitió comprender que podíamos conservar el fuego que a veces caía del cielo, por ejemplo, adquiriendo con este un nuevo poder desconocido de los animales, el cual



nos permitió alejarnos de ellos cuando nos venían a atacar, y vencer siempre más en las luchas, además de desarrollar gracias a nuestra inteligencia en progreso unas armas siempre más poderosas, hasta hoy, realidad que probablemente debemos lamentar, porque no nos ha dejado libres de desarrollarnos más humanamente.

La hipótesis aquí consiste en lo siguiente: El hecho de vivir tantos millares de años en esos territorios del RIF, o del Rift (Kenia), con animales gigantesco que asustaban y atacaban a nuestros antepasados, produjo con toda probabilidad una “*hantise*” (palabra francesa que significa “*miedo permanente y obsesivo*”), como la llama Frank Lestringant (1994), la *hantise* de ser devorado, en el caso antropológico que estamos tratando, que ni siquiera deja dormir y que perturba al *homo sapiens*, especialmente a sus niños, y que ha producido tantos cuentos terroríficos, de ogros y ogresas, brujos y brujas comedores de niños y niñas, por ejemplo, el cuento alemán de Hansel y Gretel que ha llegado hasta nuestras generaciones, y tantos otros, apoyados también a veces y posteriormente en la mitología griega, como la historia del dios griego Cronos, que comía a sus hijos y no los dejaba vivir. Tenemos también esos seres espantosos en todas las mitologías del mundo, sin olvidar a Venezuela donde asustan a sus hijos cuando se portan mal, diciéndoles que va a venir el “*Coco*” para comerlos.

Es necesario revisar el miedo obsesivo a ser devorado y lo que al respecto dice la psiquiatría. Los psiquiatras conocen bien esto, por tener que analizar a menudo las pesadillas de sus enfermos mentales, quienes sueñan por ejemplo que sus padres, u otros seres humanos, los quieren devorar. Por todas esas herencias negativas que nos produjo ese antiguo cambio en el territorio, el que valió también a nuestros antepasados la transformación del noroeste de África, lo que les permitió por un lado cambiarse *de simios a homines y mulieres*, y



desarrollar siempre más su inteligencia, pero también, por otro lado, nos dejó para siempre *estados de angustia*, a pesar de todo el tiempo pasado.¹

La rotura del continente africano ejercida en el gran valle del RIFT es la responsable también de que en el este de dicho continente el clima sea más seco que en el oeste. Por eso, en esta parte de África apareció primero la sabana después del cambio en el territorio. Los simios locales, que hasta entonces vivían en las ramas de los árboles, debieron hacerse terrestres y dieron lugar, en el curso del tiempo, a los primeros homínidos. La gran grieta ha dejado también al descubierto cientos de metros de estratos geológicos, por lo que los fósiles y la historia geológica en general de esta parte de África son los mejor conocidos de todo el “continente negro” como lo empezaron a llamar *los homo sapiens* de Europa... Esos sismos en África favorecieron entonces la continuación de la evolución hacia *homo sapiens*. Lo grave fue que empezó la “*hantise cannibale*” por el miedo permanente del *homo* a ser comido por más fuertes que él (Lestringant 1994). De todos esos cuentos viene posiblemente todo el pasado “histórico” imaginario de *homo sapiens* comido por otros animales y por otros *homines*.

El *homo sapiens* se volvió cazador pero no hay prueba de que ellos se comieran entre sí; sin embargo es cierto que existe una “*hantise cannibale*”, como hemos visto, cosa recientemente tratada por los psiquiatras europeos y norteamericanos, por encontrar ellos este hecho bajo la forma de sueño nocturno

¹ Véase al respecto: Reeves, Rosnay, Coppens y Simonnet (2006), su libro *La historia más bella del mundo*. Y también : Edgar Morin (1973), su libro *Le paradigme perdu: la nature humaine*. Véase igualmente en cuanto a psiquiatría al fundador austríaco del psicoanálisis, Sigmund Freud (1900-1901), *Obras Completas Volumen IV - La interpretación de los sueños (I)*, Volumen V - *La interpretación de los sueños (II)* y *Sobre el sueño*.



de algunos de sus pacientes; el primero y más famoso de esos psiquiatras fue el austriaco Sigmund Freud.

Tal vez por esto han decidido los historiadores dejar de hablarnos de nuestro pasado más antiguo. ¿Quién sabe?...

SEGUNDA HIPÓTESIS

Ya comprobada hace poco: Nuestro proceso de hibridación con otro sapiens



Hace unas décadas empezó el debate entre las distintas escuelas europeas de bioantropología y de paleontología acerca de la hibridación entre el Homo de Neanderthal y el ya conocido como tal *Homo sapiens* (nuestra especie). Han avanzado dichas investigaciones, y yo, como antropóloga interesada en ese debate, tenía ideas al respecto desde que yo estudiaba antropología física en la Universidad Central de Caracas, con la doctora Adelaida González de Díaz/Ungría, materia de mi pensum de antropología que me gustaba mucho. He estado pendiente entonces de estos avances, aunque sin participar personalmente en ellos, por mi condición de investigadora venezolana más dedicada a la etnología, la etnohistoria y la antropología sociocultural, con tanto trabajo a realizar en un continente muy descuidado desde el punto de vista histórico y también antropológico, pero al seguir los avances permanentes de la bioantropología, especialmente en el caso que me interesaba especialmente, apoyo desde hace unos años la escuela sueca y al investigador Svante Pääbo, por ser un investigador responsable y entusiasta y por la claridad de sus exposiciones siempre muy apreciadas por los estudiantes de antropología y de medicina. Se calcula entre un 1,00% y un 2,6% de genes neandertales en el genoma de las poblaciones eurasiáticas, así como en el de las poblaciones de las islas del

Pacífico entre Eurasia y Australia, poblaciones de *sapiens* salidas de África hace unos 100.000 a 150.000 años, cuando existían todavía los neandertales en esos territorios. En efecto, según Svante Pääbo (2010), en ese proceso de hibridación con otros *sapiens* diferentes del nuestro, el más conocido es el proceso de hibridación con el neandertal, a pesar de que ese homo al migrar de África lo hizo en cantidad muy inferior a la de nuestra especie, fueron los primeros en encontrarse en el suelo eurasiático. De los demás *sapiens* hay muy poca información por los momentos.

Para incluir aquí esos episodios de nuestra formación genética, utilicé informaciones de la serie televisiva Redes, el programa número 104: "Rastrear el pasado por medio de la genética", dirigida por Eduard Punset, el cual entrevista al genetista sueco Svante Pääbo acerca de cómo nuestros antepasados podrían haberse cruzado con los neandertales. Hay que leer también a los demás genetistas europeos, que aportan más datos a medida de sus investigaciones. En América Latina, en efecto, no tenemos investigadores al respecto, porque siempre hubo la seguridad entre investigadores que el *homo sapiens* no pudo haber surgido del continente americano. El único en haber apoyado esta hipótesis fue, como sabemos, el argentino Florentino Ameghino, quien fracasó en su intento, pero como ha habido tan pocos investigadores interesados en este tema, no significa que algún día no podamos tener una sorpresa al respecto...

Lo único de lo cual podemos estar seguros por los momentos es que pertenecemos a la especie llamada *Homo sapiens sapiens*, nombre que se debe también a una pequeña mezcla de genes con el *Homo neanderthalensis*, la cual ha sido rechazada durante mucho tiempo por algunos investigadores; pero nos dicen hoy los genetistas que dicha hibridación sí ha existido pero que se encuentra solo en los grupos de humanos que salieron de África hace unos



250.000 a 100.000 años, y que tuvieron así la oportunidad de encontrarse con otros *sapiens* ya salidos unos 400.000 años antes, pues los que siempre quedaron en África sin salir y por consiguiente sin mezclarse con otros que no fuesen africanos, no tendrían esa mezcla ya que el *Neanderthal* fue el primero en salir de ese continente-madre, hace unos 600.000 años, para dirigirse al continente vecino llamado hoy Europa y a Asia Menor; de modo que aquel homo no tuvo manera de conocer ahí genéticamente al *Homo sapiens* antes de que este terminara en África su formación en el proceso de hominización.

La repetición de la palabra *sapiens* se debe a que Neanderthal era también un *sapiens*, un poco diferente, pero inteligente, sabía curar a sus enfermos, enterraba a sus muertos con un ritual, cosas que sabemos gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas; además podía unirse también para la reproducción con el segundo *Homo sapiens* llegado, pero no sabemos tantos detalles a ese respecto ya que desapareció luego de Europa y Asia el *Neanderthal*, el cual –como dijimos más arriba– había llegado a esos nuevos territorios en mucho menor cantidad, y ya se sabe recientemente que tuvo por esto que dedicarse más a la endogamia que nuestra especie, razón también por la cual, tal vez, habrá procurado reproducirse con nuestros antepasados cuando pudo de modo que tuvo poco tiempo para seguir viviendo y unirse a veces con ese homo que llegó después de él a sus territorios europeos y de Asia menor; es probable que hayan peleado al principio por esos territorios, pero es probable también que se hayan cruzado genéticamente, pues se han conseguido en ciertas tumbas restos conjuntos de un hombre sapiens y una mujer neanderthal, por ejemplo, además de que los estudios genéticos han permitido (gracias a todas las investigaciones realizadas en Europa esos últimos tiempos) llevar a reconocer cierto parentesco entre ellos.



El *Homo neanderthalensis* era más tranquilo y paciente que el otro *sapiens*, y menos curioso, lo que hizo que no se atrevió a salir por los océanos, así que no se consiguen restos de él en todas las regiones de nuestro planeta como sucede con el *Homo sapiens* que llegó segundo a los mismos territorios que el neandertal y se fue por los océanos a conocer el mundo. ¿Cuántos no habrán perecido en esas aventuras? Sin embargo, por estar el Neanderthal también en nuestros genes, está también en América a través de nosotros, y si uno pone mucha atención cuando camina en una gran ciudad de nuestro continente, lo mismo que en otros continentes, puede observar ciertos humanos con características físicas todavía propias del Neanderthal.

En conclusión momentánea, somos una mezcla de ambos tipos de *homo*, aunque con mayor cantidad de genes del *homo* que llegó de último al continente eurasiático (el nuestro). Digo "el que llegó de último" porque tenemos cada día noticias nuevas de otros tipos de humanos que llegaron también a Europa, por ejemplo, pero como no tuvieron aparentemente descendencia demostrable, la ciencia se ocupa de esos con menor interés, hasta que logremos más informaciones al respecto y que aprendamos que tuvimos cruces genéticos también con otros tipos de *sapiens*.

Bueno, entonces, nuestra segunda hipótesis más segura es que salimos de África ya formados como *sapiens* (hace unos 250.000 años aproximadamente) y que recibimos en el nuevo territorio (el continente eurasiático) una pizca de gen neandertal. Sin embargo todavía nos hace falta más información acerca de todo esto.

Algo muy importante para nosotros americanos es volver al proceso de investigación en nuestro continente, para ir descubriendo también algún día cuándo llegaron de verdad los primeros seres humanos al mismo. Ya existen



unos intentos de investigación al respecto (para épocas muy anteriores a la de Cristóbal Colón) pero están apenas empezando, de modo que nos queda mucho que hacer todavía para escribir un nuevo capítulo del *Homo sapiens sapiens*, hasta ahora solo nos ha interesado aprender cuándo y cómo llegó a nuestros territorios del sur, equivocándonos varias veces al respecto, creyendo firmemente, por ejemplo, que había habido una sola entrada por los hielos del norte (es decir, por el estrecho de Bering), hipótesis que se debió principalmente a los norteamericanos y que ya ha sido corregida a finales del siglo XIX y en el XX mostrando que hubo de hecho varias entradas, en tiempo y espacio.



TERCERA HIPÓTESIS

Similitudes y diferencias entre los grupos humanos y aparición de lenguajes y lenguas

Éramos muchos grupitos humanos observando su mundo, todos con capacidades similares y con debilidades similares. Observando yo misma recientemente a unos bebés humanos de pocos meses, que todavía no hablan, los pasean sus mamás y pude notar que ellos también observan el mundo alrededor suyo. Observen ustedes los ojos de esos bebés, la profundidad de esos ojos nos puede llevar a pensar que, si no fuéramos ya tan dañados culturalmente, podríamos comprender que ellos ya están pensando sobre el mundo que ellos observan con gran interés y con interrogación. Pienso que si no fuera por esa perversión cultural que nos ciega y nos obliga a hacer esfuerzos para que aprendan esos bebés a ser pronto como nosotros, a hablar y pensar como nosotros, con nuestro propio vocabulario, nuestras propias reglas gramaticales y con nuestra propia mentalidad ya culturalmente iniciada, y que si no fuese

por esto podríamos tal vez enseñarles a intercambiar ideas con la ayuda de sus neuronas en lugar de hacerlo con sonidos; que podrían aprender de un solo golpe treinta idiomas, por ejemplo, en lugar de uno solo, entre otros... ¿Y de qué otras cosas serían capaces, ni siquiera imaginables para nosotros, actuales *sapiens*?

¿De qué nos serviría esto?, me podrían preguntar algunos de ustedes, más escépticos, yo les contestaría: tal vez nos ayudaría esto a formar una humanidad distinta, una humanidad más neuronal y pensante, una humanidad tal vez más inteligente, comprensiva, más humana, menos instintiva, una humanidad tal vez más preparada para encontrar algún día a otros seres inteligentes del cosmos...

CUARTA HIPÓTESIS

Los huecos dejados en nuestra historia más reciente por los españoles, sin explicación, y las nuevas hipótesis que utilizaremos para corregirlos y tratar de explicarlos. Se trata ahora de nuestro continente americano

En 1492 llega Cristóbal Colón a las Antillas, en el Mar Caribe (que no tenía nombre todavía para esos europeos), evitando inexplicablemente el peligroso “*mar de los sargazos*”. Una vez, cuando yo estaba todavía pequeña oí hablar de ese mar y pregunté a mi papá: “¿Qué es el mar de los sargazos? ¿Dónde está ese mar?”. Y riendo mi papá me contestó: “Cerquítica de aquí, lo podrás conocer pronto” (es que vivíamos en esa época en la isla de Guadalupe, y luego en Martinica, otra isla del Mar Caribe). Dicho mar de los Sargazos, muy cercano y parte en realidad del mismo Mar Caribe, fue inexplicablemente evitado por Colón, lo que no podía saber si realmente hubiera llegado desde Europa al Mar





Caribe sin conocerlo y sin información previa, según la historia contada por el propio Colón. En efecto, es incomprensible creer lo contado por ese “descubridor” cuando se conoce el *mar de los Sargazos* y se sabe el gran peligro que este representa para las embarcaciones, pues los sargazos constituyen en ciertos mares tropicales una selva marítima de algas tan enredadas que ningún barco puede fácilmente escapar del lugar cuando se enreda ahí. En otra oportunidad, aportaremos la razón por la cual logró el “genovés” evitar con tanta sabiduría esos sargazos, porque esto ya lo contó hace pocos años un joven historiador venezolano (de origen peruano) quien supo adónde debía ir para leer la verdadera historia de Cristóbal Colón y de sus compañeros; lo veremos cuando analicemos –algún día– un libro escrito por Luis Erasmo Ninamango Jurado (2009), titulado *Encubrimiento y usurpación de América*, libro cuya primera noticia nos llegó en 2009, en la Feria del Libro de Caracas.

Habiendo llegado el “genovés” a las costas e islas del Mar Caribe y de la tierra que luego llamaría uno de los compañeros de Colón “Venezuela” (fue Américo Vespucci, cuyo apellido fue puesto también por sus compañeros a nuestro continente entero: América), para el nombre dado a nuestra tierra venezolana se argumentó que era como una “pequeña Venecia” (se comprende con esto que ese compañero de Colón no había tenido verdadera información acerca del Lago de Maracaibo, sino no lo hubiese llamado “pequeño”, y si se hubiesen adentrado ellos en los interiores de la costa que ellos creían ser otra isla más, la “isla de Venezuela”, seguida más hacia el sur por la “isla de Brasil”, ya que en esos momentos también creían que Brasil era otra isla más, que seguía a Venezuela. Esa creencia acerca de Venezuela y Brasil se debía probablemente al hecho que hasta ese momento sólo habían encontrado islas en ese mar que luego se iba a llamar “Caribe”, el cual iba a ser el terror de los españoles).

Fundan entonces una primera ciudad en la pequeña isla de Cubagua, en 1498, cerca de la isla de Margarita (ciudad que fue destruida pocos años después por un maremoto y nunca más la volvieron a construir. Esa fue la verdadera primera ciudad fundada por europeos en América. Fue fundada también por los españoles, siempre en la costa oriental), otra ciudad, la de Cumaná (nombre fundado a partir del de la población aborigen Caribe los Cumanagotos, como sucedió a menudo en Venezuela, país en el cual gran parte de las ciudades, incluso de las capitales, y la mayoría de los pueblos pequeños, llevan nombre indígena).

Ya antes de la llegada de Colón al Mar Caribe, se sabe hoy que unos diez años antes habían llegado ahí a un lugar que se llamó durante ese tiempo “Puerto de las Perlas” (porque ahí había también probablemente muchas os tras perlíferas como las había en la isla cercana de Margarita) un grupo de 17 marineros españoles, con su capitán, el comerciante de nombre Alonso Sánchez de Huelva. Este hecho siempre nos fue escondido por los historiadores de Colón. Aquellos europeos se entendieron bien con los indígenas Caribes del lugar, por lo que, cuando los encontraron ahí los nuevos europeos al llegar (los de Colón), llamaron a esos “los indios blancos”. Ese episodio mal conocido de la historia fue muy discutido durante varios años, hay varias versiones de estas historias redescubiertas recientemente; los dos primeros autores que escribieron al respecto fueron el Inca Garcilaso de la Vega, llamado el Inca porque era el hijo de una princesa de la familia real de los Incas y de un español llamado “de la Vega”, había aprendido con su padre europeo a hablar, leer y escribir en español, por lo que relató muchos episodios de la historia americana de su tiempo, y Fray Bartolomé de las Casas. Los únicos españoles que siempre han sostenido lo verídico de esa historia es la población de la ciudad y puerto de



Huelva, que incluso han levantado una estatua al capitán originario de ahí, habiendo también muchas instituciones que llevan el nombre de dicho capitán, a quien consideran como un héroe de Huelva desconocido de los historiadores, que habrían dado preferencia a Colón en la historia de la conquista de América.

Tal vez porque fue una historia muy distinta de la de Cristóbal Colón con los Caribes, porque en vez de entenderse con estos, como los marineros de Huelva, los calumniaron y propagaron muchas historias e imágenes feas acerca de los Caribes y pelearon mucho con ellos, mostrando gran crueldad en esas peleas, lo que les valió a esos europeos nuevamente llegados la enemistad de los indígenas y muchos combates con ellos, tantos que no lograron fundar allí los españoles ninguna ciudad definitiva, a lo cual hubo que sumar los fuertes terremotos que azotaron el lugar, impidiendo la instalación definitiva del gobierno español. Esa incapacidad de los europeos en vencer definitivamente a los indoamericanos les retrasó su instalación en el sur, razón probable del odio que les tuvieron los españoles a esos indígenas, y podemos tener la hipótesis de que había en esa época (e incluso hasta el presente siglo XXI) dos bandos de españoles, los que protegieron la memoria de Colón, lo que les favorecía, y los que protegían la memoria de los indígenas, lo que retrasó para los europeos la conquista definitiva de Venezuela y de las costas del Atlántico.

Como no disponemos de información que nos explique por qué fueron tan amigos los Caribes con esos 18 españoles llegados antes que Colón, podemos plantear la hipótesis de que ellos, por no haber recibido el mapa que recibió Colón del príncipe florentino (según cuenta Ninamango Jurado), se perdieron en el mar de los Sargazos, y es probable que fueron salvados por los Caribes, que conocían muy bien la región, y que por esto quedarían aquellos españoles agradecidos de esos indígenas y vivieron en paz con ellos, lo que no hicieron Cristóbal Colón y sus compañeros. Esto nos muestra que nos quedan



todavía muchos puntos oscuros en la historia de América, así que no podemos descansar como si todo estuviera clarito en esos episodios...

En cuanto a la historia de Cumaná fue demasiado interesante y cambiada, desde “la Nueva Toledo” pasó a ser “Nueva Córdoba”, y muy tardíamente, gracias a los consejos de un fraile dominico que logró convencer a españoles e indígenas para que hicieran la paz, esa ciudad se volvió a fundar tardíamente en el siglo XVI, en 1563, cuatro años antes que Caracas, la cual lleva desde entonces el nombre de uno de los grupos más importantes entre los Caribes, el de los Caracas y el de los Teques, cuyo gran jefe era Guaicaipuro, vilmente asesinado por los españoles que lo hicieron caer en una de esas trampas que eran costumbre europea pero no costumbre indoamericana, según nos han reportado varios cronistas españoles, entre los cuales recuerdo muy especialmente a Fray Pedro Simón. La nueva ciudad española fundada en la costa en 1563, pero esa vez con éxito, recibió entonces el nombre de Cumaná a causa de los cumanagotos, como expliqué, esos otros Caribes, por lo que la hizo nombrar en nuestro siglo (en el año 2017) “Primera ciudad americana fundada por los españoles” en América, lo que fue aprobado por el papa Francisco, aunque esto de primera ciudad no fuera del todo cierto por todo lo que hemos resumido más arriba en el presente texto.

Solo se interesó por el estudio arqueológico de las ruinas de la Isla de Cubagua, muchísimos años después, en el siglo XX, el llamado “padre de la arqueología venezolana”, el profesor José María Cruxent, de origen catalán, quien huyó de la dictadura de Franco en España, a finales de los años 30 del siglo XX, pero no logró continuar con los trabajos de recuperación de dicha ciudad, dejando el mismo trabajo, muchos años después, a otro arqueólogo, Jorge Armand, quien llegó a hacer un primer informe por el trabajo que realizó durante unos años, pero, a pesar del interés de lo conseguido por él, tuvo que interrumpir



pirlos hasta el momento que escribo por falta de subsidio. El profesor Armand vive todavía en la ciudad de Mérida, sin trabajar en arqueología.

Curiosamente, abandonan los líderes españoles esa porción del Mar Caribe, sin razón aparente, sin procurar siquiera conocer la tierra más allá de la costa de Venezuela (región que creyeron durante un cierto tiempo más que era otra isla, la cual en su imaginación se continuaba, como dije más arriba, en la “isla de Brasil”).

¿Por qué los jefes de la expedición española abandonaron las Antillas y el Mar Caribe? No explicaron los cronistas ni los primeros historiadores españoles cómo supieron esos europeos que había tierras continentales más al norte, es probable que recibieron la información de los Arawaks que parecen haber sido sus principales informantes en la región y con los cuales se entendieron un poco mejor que con los Caribes, a quienes “bautizaron” los españoles (en realidad fue el propio Cristóbal Colón) dándoles el calificativo de “caníbales” con ayuda de dichos Arawaks; esta información nos la da el autor francés Lestringant (1994) en su libro *Le Cannibale* (primera parte del Capítulo 1: “Naisance du Cannibale”).² En efecto, en este libro nos informa que “nacieron los CARIBES cuando Cristóbal Colón encontró a los Arawaks” y que Colón inventó el nombre de los Caribes con base a una deformación del idioma Arawak, el cual no conocía.

Dejaron las Antillas entonces algunos de los compañeros del “conquistador” para subir mucho más al norte, consiguiéndose a los aztecas y su ciudad de Tenochtitlan, situada lejos de la costa, ciudad que ellos saquearon, asesinando además al emperador Cuauhtémoc (cuyo nombre náhuatl significaba “*el águila se posó*”, en relación a una referencia mítica de ese pueblo) antes de



² Véase también Lestringant (1983, 1984).

abandonar el lugar con todo el oro que habían conseguido; no hubo en efecto casi resistencia de parte de los aztecas, los cuales sucumbieron en gran parte por una epidemia de viruela, la cual les afectaba por primera vez ya que esa enfermedad fue traída a tierra americana por los europeos. Ese oro robado a los aztecas no aportó nada a los españoles esa vez, pues se hundió el puente que los iba a llevar de regreso a la orilla del lago, muriendo ahogados los europeos en compañía del oro.

Después de vencer a los mexicas (nombre que llevaban entonces los aztecas) y de saquear a Tenochtitlán de todos sus tesoros, que perdieron de todos modos los españoles como sí cuentan los primeros historiadores que trataron el episodio de México, volverían a construir Tenochtitlán como ciudad española más tarde, bajo el nombre de Ciudad de México, que transformarían después en un virreinato, el de México en 1521, bajo la dirección de Hernán Cortés.

¿De qué se ocuparon los líderes españoles en ese intervalo, ese "hueco histórico" que hace pensar que ellos actuaban como locos, al abandonar las primeras tierras encontradas en el Mar Caribe para ir a buscar otras? ¿Por qué no se nos dice la razón por la cual no procuraron conocer más allá de la costa de Venezuela? ¿Pensaban que allá no había oro? Esta es una hipótesis posible pues los habitantes del Mar Caribe llevaban muchas joyas de oro, pero sus ciudades no eran tan lujosas como las de los aztecas y de los peruanos (los quechuas y sus gobernantes los Incas).

Si observamos la secuencia de las fechas de fundación de esas otras colonias españolas, no puede sino sorprendernos otra vez la separación tan grande entre esas fechas; y sobre todo el tiempo que ocuparon los españoles en conquistar otras regiones, sin que nos indiquen los historiadores la razón de olvidarse del territorio venezolano y del Mar Caribe, tan rico en islas de todos



los tamaños. Esto es lo que llamo un “hueco histórico”, un período de tiempo no aprovechado por la historia, sin razón aparente. Sólo se consiguen algunas informaciones en ciertos autores que se ocuparon de compañeros menos importantes de los jefes españoles que habían acompañado a Colón, pero tampoco nos ofrecen unas explicaciones razonables, menos en relación con el envío, mucho tiempo después –por Carlos V y los banqueros alemanes los Welser (en español “Bélzares”)–, de una tropa de soldados alemanes que sí se ocuparon de lanzarse a conocer el interior de la tierra venezolana abandonada por los jefes españoles.



Pienso que eso fue por el inmenso miedo que tenían a los Caribes, gracias al “bautizo lingüístico” que Colón había hecho a ellos, ayudado por la gran valentía guerrera de esos indígenas, quienes se iban a convertir en los más importantes defensores de las tierras americanas, dato que siempre nos escondieron los historiadores, escondiendo también que eran grandes fabricantes de barcos y que con estos atacaron y hundieron muchos barcos españoles; sobre todo cuando descubrieron la enemistad que tenían entre sí los europeos venidos después de Colón a conquistar también tierras americanas, los holandeses, franceses e ingleses, y, como los Caribes tenían aparentemente una gran tradición política, rápidamente comprendieron que debían hacer amistad con esos más recientemente llegados por ser enemigos ellos de los españoles. Por lo que obtuvieron –los Caribes– de aquellos otros invasores cañones y otras armas europeas con las cuales lograron ser aún más efectivos en la pelea marítima y terrestre.

Sin embargo, lo que hizo que los españoles temieran más a los caribes fue la fama que voluntariamente (o por gran ignorancia lingüística) les dio Colón al bautizarlos “caníbales”, lo que explicaremos a continuación.

Con las fechas de “fundación” de las distintas ciudades en esas colonias españolas se puede uno dar cuenta de esa extraña decisión de los nuevos llegados de establecerse política y territorialmente en forma desordenada, sin ningún plan, lo que se debía evidentemente al desconocimiento que tenían los españoles de ese nuevo continente y esos paisajes y esas culturas tan diferentes de lo que ellos conocían. Van dibujando poco a poco el mapa de América, inventando a medida de sus avances los nombres que dan a esas “nuevas” ciudades, hispanizando de este modo los nombres indígenas de las ciudades ya fundadas anteriormente por los grupos y naciones indígenas.

Por cierto, cuando bastante más tarde se dieron cuenta de su error y que empezaron a explorar también el interior de Venezuela, es decir, el continente sur, comprendieron su error (y lo entienden más aún hoy en el siglo XXI, aliándose con otros europeos y –además– con los norteamericanos y los colombianos, lo que nos causa tantas desgracias actualmente a nosotros venezolanos); pero demasiado tarde para obtener aquello lo que en el fondo querían más que todo los europeos en esa época como en el siglo XX y el XXI: el oro y las minas correspondientes, además de aquello que se ha dado en llamar “oro negro”, el petróleo, que se ha agregado a todas nuestras riquezas, por desgracia nuestra.

Regresemos ahora al siglo XVI, para seguir con la intención de llegar a comprender un poco más en nuestro siglo la mentalidad europea de los “conquistadores de América”... En 1527 fundaron una pequeña ciudad en Coro (quedándose así siempre en la costa venezolana sin atreverse a seguir al interior del continente), la cual servirá para recibir las tropas mandadas por los alemanes bajo la dirección de un joven oficial nombrado Hutten, el cual iba a ser asesinado luego por un español de nombre Carvajal, veremos luego en qué situación. En 1535 fundan la ciudad de Lima en Perú sobre la base de la anti-



gua Tahuantinsuyo, bajo la dirección del sanguinario Francisco Pizarro. En un futuro próximo será esa región, que comprendía entonces a Bolivia, la que formaría el Virreinato de Perú. Y en 1538 fundan Santa Fe de Bogotá (Virreinato de Santa Fe), con la dirección de Gonzalo Giménez de Quezada, bajo el nombre de Nueva Granada.

¿Qué pasó entonces con Venezuela? Los alemanes ya habían descubierto que esto no era solo “una isla”, sino una región de un nuevo continente, que va a seguir nombrándose con el nombre que le había puesto Américo Vespucio, y también ya habían fundado ellos con algunos españoles Coro y El Tocuyo a principios del siglo XVI, según el joven florentino Galeotto Cey (1991) (que, muy tardíamente, en el siglo XX, se va a descubrir que ese fue el primer verdadero cronista de Venezuela), italiano que va a describir por lo menos la región comprendida entre nuestro estado Falcón (cuya capital es Coro) y nuestro estado Lara (con la primera ciudad fundada por los alemanes en el interior de Venezuela, El Tocuyo, en 1545); los alemanes igualmente descubrieron los grandes ríos andinos bajando a los Llanos, donde se ahogaron muchos de ellos y de los animales que llevaban a la Nueva Granada por orden del rey de España. Dicha última expedición incluía además parte del actual estado Táchira para ingresar por fin a la Nueva Granada, ya que no pudieron subir por la Cordillera de Mérida, a causa del rechazo varias veces repetido de los Jirajara (grupo de origen chibcha que, por su valentía y sus capacidades guerreras, fue confundido durante mucho tiempo con los Caribes).



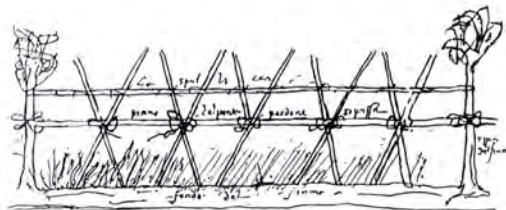


Imagen de Galeotto Cey de los puentes que construían en los llanos venezolanos para cruzar los inmensos ríos: “por allí pasaban 200 personas y hasta 500, con las cargas encima”.

Fuente: Galeotto Cey (1994, 97).



Imagen de Galeotto Cey de las hamacas: “Duermen estos indios en ciertas telas o redes, colgadas al aire, hechas de algodón, o de aquella cocuiza o cáñamo... son de una gran comodidad...”

Llaman a estas telas o redes hamacas”.

Fuente: Galeotto Cey (1994, 107).





Imagen de Galeotto Cey de un fruto de aguacate: “El aguacate es un árbol que nace en las montañas de tierra adentro... quitásele la concha fácilmente, quedando debajo una carnosidad entre el verde y el amarillo, mucho más tierna que dura, por su morbidez parece mantequilla”.

Fuente: Galeotto Cey (1994, 132-133).



Imagen de Galeotto Cey de la planta de cacao: “es un árbol que nace silvestre en los bosques, crece muy alto... en el tronco del tallo, echa su fruto, que son ciertas vainas largas como de un palmo, entre verdes y blancas, de grosor como el de un buen pepino”.

Fuente: Galeotto Cey (1994, 133).

Es importante resaltar en este punto que el nombre “AMÉRICA” fue dado a las colonias españolas a partir del Mar Caribe y los otros territorios invadidos y colonizados por esos europeos en ese “nuevo” continente “descubierto” por ellos, y que van a seguir llamando “las Américas” hasta los siglos XIX y XXI. De modo que fue un acaparamiento muy traicionero hecho por los gobernantes del norte del mismo continente, por no tener nombre propio para su territorio que había sido conquistado por los ingleses mucho más tarde que las colonias españolas, de modo que tienen razón los latinoamericanos en reclamar el nombre “América” como suyo, sobre todo que la mayoría de esas naciones del sur son también “estados unidos” por su estructura política, que es federal, sobre todo desde la independencia lograda contra España en el siglo XIX. Una anécdota simpática en relación con esto: Un estudiante norteamericano (estadounidense) que pertenecía a un programa de los norteamericanos para que sus estudiantes aprendieran el español y supieran algo de la historia y literatura de Latinoamérica, conversando un día conmigo me dijo con gran tristeza que “su país era el único en el mundo en no tener nombre, pues era injusto que tuviera el nombre de América, pues ¡ese ya era el de todos los países de este continente! A esto le contesté: “No te preocupes, ya tu país tiene nombre, se lo pusimos los latinoamericanos, se llama «Gringolandia»”...

LOS CARIBES Y EL CANIBALISMO

Es muy probable que el problema analizado fuera por el terror que desarrollaron los españoles de Colón por los Caribes. Tenemos que hablar aquí de la etimología de esas palabras indígenas: Los Caribes de las Antillas en el momento de la llegada de Colón se llamaban a sí mismos “*Carib*”, término que



en su lengua significaba “El Valiente”, “el que no teme nada”, pero los Arawaks lo pronunciaban “caniba” para decir “cariba”, posiblemente porque en su lengua no se utilizaba la “r” como sucede en varios idiomas, *lo que va rápidamente a ser reinterpretado por los españoles con base a todos los mitos y cuentos populares que traían de la Edad Media europea*, los cuales tenían su más antigua base probable en las angustias vividas por sus antepasados después de la catástrofe sucedida en el lugar del RIF, como indiqué más arriba, o de los mitos contruidos posteriormente por los griegos y los romanos para dar sentido al simbolismo de su mitología, unidos a los mitos traídos de todos los rincones de nuestro planeta por navegantes europeos que se van a suceder unos tras otros en los años venideros.



Al nombre que los Arawaks daban a los Caribes: “cariba” que pronunciaban ellos “caniba” término que muy pronto fue transformado por Cristóbal Colón en “caníbal”, apoyándose en la palabra “Carib” ya transformada por los Arawaks en “cariba” o “caniba” por una parte, y por la otra en base a la obra de Plinio, escrita en latín, autor romano que espantó a los europeos medievales con *sus seres-perros, con cabeza de perro* (perro se dice *en latín* “canis”, palabra que dio pie a Colón a su turno para formar el término “caníbal”), y que tenían gustos antropófagos; por lo visto fue de gran utilidad para Colón haber descubierto, gracias a los Arawaks inocentes de todo esto, que se podía equiparar el término “canis” del latín para “perro”, idioma totalmente ignorado por los Arawaks y los Caribes, los cuales se volvieron culpables sin quererlo de la historia atribuida por los españoles a la tribu Caribe, haciendo de esa unos terribles “canibales”, palabra muy nueva que en adelante significaría “antropófago”, término que ya existía en griego pero que ignoraban esos españoles.



Grabado del año 1544 en el que se pueden ver (de izq. a der.): un monópodo o esciápodo, un cíclope femenino, unos siameses, un blemio y un cinocéfalo.

Fuente: Wikimedia Commons.

De modo que la primera historia de América fue escrita y difundida por un conjunto de gente ignorante e infantil, asustadiza por cualquier cuento traído a ella. Aquel cuento absurdo, atribuido a unos Caribes “caníbales” iba a quedar en la historia de esa parte de nuestro continente, e iban los europeos a atribuir también la antropofagia a otros indígenas, esa vez de Suramérica, los Tupinamba o Tupi-guaraní de Brasil, antepasados también de nuestros actuales guaraníes venezolanos.

Todos los mitos y cuentos de la época están en contradicción no solamente con el origen biológico del ser humano según Darwin, es decir, con la familia



de los primates-simios (arborícolas y comedores de frutas), sino también con el mito cristiano medieval del origen del hombre, ser hecho por Dios a su propia imagen, y con el mito y ritual católico que manda la Iglesia a sus creyentes, a saber: la obligación de “comer” a su dios, aunque sea simbólicamente, dato ya comentado, por cierto, en el siglo XVI por Montaigne, en sus *Essais*, a su vez abundantemente comentado por Lestringant (1994) en numerosas páginas de su obra *Le Cannibale*.

El primer impacto “caníbal” fue también con imágenes de los Caribes inventadas por los españoles, los alemanes y los franceses de los siglos XV, XVI y XVII: las imágenes de dibujantes mostraban a los caníbales con cabeza de perro (como los pensó Plinio) vendiendo carne humana en carnicerías tipo europeo. Esas imágenes circularon por toda Europa, lo que contribuyó a la triste fama de los “caníbales”. Los primeros que los dibujaron con éxito fueron Thévet y de Léry; eran dos franceses que viajaron a Brasil y conocieron a los tupinambas. Es interesante comparar las descripciones españolas de los “Caribes caníbales” con la de los cronistas franceses e ingleses, en las cuales no se habla de canibalismo (ver el *Père Labat*, por ejemplo, que fue enviado por el gobierno de Francia y la Iglesia a las pequeñas Antillas francesas e inglesas).

Los españoles llegan entonces con esas obsesiones medievales míticas a las costas de América y “el caribe con cabeza de perro” se vuelve un sujeto perfecto para alimentar nuevos mitos canibalísticos; decían algunos españoles invasores que los Arawaks hablaban del Caribe como “caníbal”. Sin embargo, hay pruebas de que ambos grupos indígenas se entendían bien y las mujeres arawaks aceptaban a menudo ser esposas de los guerreros caribes. Relación apoyada por el mito de origen de los Caribes, el cual oí contar varias veces en mi infancia a unos pescadores en la isla de Martinica, y que servía no sólo



para darles origen divino a esos Caribes, sino que además los hacían respetar por los demás indígenas. En efecto, dicho mito narrado no sólo por pescadores sino también por el último descendiente reconocido de los Caribes antillanos, a quien conocí durante mis vacaciones en las playas de Saint-Pierre, al pie del volcán Mont Pelé, este mito cuenta cómo los Caribes nacieron de una joven mujer arawak que se enamoró de la Gran Serpiente divina, la cual se cambiaba en hermoso hombre por las tardes en las playas, y que ambos tenían amores que fueron descubiertos un día por los hermanos de la joven; esos les tendieron una trampa una tarde y mataron la serpiente a grandes machetazos, saliendo de esos pedazos numerosos Caribes quienes son los antepasados de los Caribes actuales que tenemos en Venezuela, así como en gran parte de la actual población criolla de las pequeñas Antillas y de las Guayanas.

El mito de la Gran Serpiente divina es bien conocido de todas las poblaciones indígenas de América y sus descendientes, mito que ha sido probablemente inspirado por la gran serpiente anaconda del río Orinoco y que inspira permanentemente el mito suramericano del Arco-iris, puente divino entre cielo y tierra, así como el de Quetzalcóatl, el de Amalivaca del Orinoco, y tantos otros mitos amerindios, lo que muestra la relación estrecha entre Caribes y otros indígenas americanos; nos muestra también la estrecha relación entre los pueblos de nuestro continente, relación que procuraron destruir los españoles, pero que no se ha logrado destruir hasta hoy, siglo XXI.

DOSSIER





Petroglifo de Amalivacá ubicado en la zona del Orinoco, Venezuela.



A pesar de que han pasado cinco siglos largos desde la invasión española y su concepto del indígena como salvaje y en ciertos casos como antropófagos, para lo cual, como hemos visto, inventaron el término caníbal y todavía en nuestra época hay quienes conservan la herencia de la mentalidad de Colón y sus compañeros, en relación a culturas diferentes e incluso aplicando ese término a enfermos mentales, es decir que el término griego de antropófago, después de tanto tiempo sustituido por invento de Colón de canibalismo, sigue presente en el imaginario y probablemente en el inconsciente de la población, por lo menos en un sector influyente e influenciado por esta mirada colonial.

Veamos algunos casos de la actualidad, los complejos histórico-socio-culturales (caníbal) de los siglos XX y XXI: en estos últimos complejos, que son los míos, mostraré la imagen del caníbal como nos ha aparecido en nuestra época, cómo se parece a las observaciones de los cronistas en los siglos anteriores, y cómo recibieron interpretación a menudo muy alejada de la realidad de los hechos, por basarse en apariencias; lo muestro para que los jóvenes investiga-

dores que han leído (como sería normal que sucediera) a los cronistas españoles de la conquista y siglos inmediatamente posteriores, que se den cuenta al conocer los ejemplos de casos que tienen algún parecido con lo que ya leyeron anteriormente. Para que puedan darse cuenta de la razón por la cual les hablo ahora de dichos casos, a fines comparativos con aquellos de los primeros siglos de la llegada de los europeos y para que los jóvenes investigadores de la actualidad tengan herramientas para analizar esos casos cuando los consiguen en textos de la primera crónica, o en libros escritos a veces por escritores de mucha fama, o en periódicos recientes, o en revistas, porque los puntos de vista y las informaciones no son necesariamente con base a los mismos criterios, y deben saber que en las antropologías del sur tenemos otras formas de exigencias.

1. El antropófago de San Cristóbal. Este sí lo fue de verdad, ya que unos vecinos lo descubrieron debajo de un puente en la ciudad de San Cristóbal, estado fronterizo de Táchira, entre Venezuela y Colombia: su foto y sus entrevistas llenaron muy rápidamente todos los periódicos de la región, hasta que fue arrestado y encarcelado después de enjuiciarlo. Confesó todo, se mostraba incluso muy orgulloso de sus hechuras: no sólo vivía debajo de ese puente, sino que cocinaba ahí a quienes lograba matar para cocinarlos; fueron justamente esos olores que habían llamado la atención de los vecinos. Este hombre está todavía encarcelado en San Cristóbal, según lo que me dijeron hace poco, cuando, a raíz de lo que estaba yo escribiendo, tuve la idea de informarme al respecto. Aquí se trata, evidentemente, de un enfermo mental.
2. Los casos que siguen son de otro orden, ya que la cultura occidental y las culturas indígenas se encuentran enfrentadas.





- a. Caso periódico *El Nacional* (principio de la década de los 70 del siglo XX). Se extendió como noticia un día por todo el país una información según la cual unos indígenas de los Llanos del sur de Venezuela estaban migrando “por hambre” y se habían comido, por la misma razón, una niña de su propio grupo. Yo estaba trabajando ya en la ciudad de Mérida, y no creí la noticia, que me pareció solo escandalosa... De todos modos llamé a mi hermano, el antropólogo Gerald Clarac, quien estaba trabajando justamente en el llano de Apure, contándole lo que había leído en *El Nacional*, esto lo hizo molestar mucho, y me contó lo sucedido: el grupo Pumé de Apure estaba realizando en efecto una migración que acostumbraba hacer cada año, y durante dicha migración se le había muerto una niña, de modo que hizo un ritual típico de ellos, que consistía en ahumar el cuerpo de la niña a fin de conservarlo para que resistiera el resto del viaje, bajo el sol llanero, hasta su regreso al lugar donde iba a ser enterrado, según su acostumbrado ritual, en una cueva mortuoria cercana a la aldea de ellos. Ese mismo día llamaron a mi hermano, desde la ciudad de San Fernando, un grupo de diputados que la Asamblea Nacional había enviado de Caracas para averiguar los datos de la noticia; fueron recibidos por mi hermano, quien los llevó hasta el sitio donde estaban todavía acampando los Pumé, con el cuerpo de la niña que llevaban ahumado. Los diputados se regresaron a Caracas y no se habló más del asunto, a pesar de los reclamos de varios antropólogos que consideraron que el periódico donde había salido la noticia escandalosa hubiera debido dar luego una explicación para no dejar al resto de la población del país mal informada acerca de sus indígenas.

Esto nos recordó mucho, a los antropólogos, las informaciones dejadas por los cronistas españoles, donde trataban casos similares con indígenas de la época, que interpretaron del mismo modo que un periódico del siglo XX. Es que un cuerpo que se asa lentamente sobre una fogata para ahumarlo hasta enterrarlo, se parecía muy probablemente, desde lejos, para esos europeos poco acostumbrados a los rituales funerarios de los indígenas americanos, a algún animal en plan de ser asado para ser comido...

- b. Nuestros indígenas yanomami tienen un ritual que realizan siempre para sus familiares muertos, en homenaje a estos: los queman y unen sus cenizas en una sopa de plátanos, a fin de ingerir el alma de su pariente bajo la forma de cenizas, costumbre que ha de hacerse obligatoriamente cuando se respeta al pariente muerto, ya que de esta forma lo re-insertan en el seno de su grupo familiar y grupal. Los criollos poco informados acerca de los Yanomami, así como los extranjeros que hacen vida en Venezuela desde hace poco tiempo, ignoran esos rasgos culturales y se indignan cuando se lo cuentan. Pero los mismos son importantes para ayudar a nuestros jóvenes, sobre todo a nuestros estudiantes de antropología, para que aprendan a distinguir las diferencias entre los rasgos culturales de distintos grupos humanos, cuyas apariencias interpretan muy superficialmente, a partir de sus propias referencias culturales.
- c. Cuando llegué a la ciudad de Mérida en 1971, para trabajar en la Universidad de Los Andes, tuve la ocasión de asistir al último caso para la zona del ritual llamado "Angelito". Para lo mismo subí con dos alum-



nas de la Escuela de Historia hasta un páramo donde me habían informado que se iba a exponer un “angelito” recientemente fallecido. Ya yo conocía dicho ritual, mis alumnas no, así que les di la información durante nuestro viaje al páramo en cuestión. Tuve que hacerlo para que no se preocuparan las muchachas y que no se asustaran. En efecto, ya han cambiado dicho ritual en la actualidad (siglo XXI) como lo han cambiado también en los otros países andinos donde existía el mismo ritual; porque en nuestra época en la que el turismo pertenece también a nuestra cultura actual, los rituales se han modificado y simplificado para no chocar con las costumbres occidentales. Pero aquella vez se trataba del ritual auténtico y era probable que no lo iban a volver a presenciar esas estudiantes, quienes no eran andinas. Cuando llegamos al sitio ya habían empezado los preparativos para ahumar el cuerpo, pero antes lo pusieron en una gran olla llena de agua y de verduras de la zona, que habían empezado a cocinar para compartir luego su contenidos entre todos los participantes. Al rato retiraron el cuerpo de la niña para ahumarlo a fin de que perdiera su agua hasta secarse y así se conservase para ser expuesto en la pequeña urna muy bien decorada que habían colocado en un rincón de la sala donde se habían reunido los parientes y vecinos, y donde empezaron a tocar música un grupo de viola, violín y guitarra, acompañados de cantantes. La madre servía a todos una bebida “caliente”, parecía no sentirse afligida, lo que más sorprendió y escandalizó a las estudiantes. Se les explicó que, al terminar la “fiesta del angelito” en la casa de él, luego se llevaría a todas las casas del caserío, con el objetivo de asegurar la buena suerte de la comunidad, unas excelentes



cosechas, con agua suficiente pero sin inundaciones, y la salud para todos, especialmente para los niños y niñas.

Quise traer esos ejemplos para mostrar a nuestros jóvenes antropólogos del sur que el trabajo etnográfico debe ser realizado con mucha conciencia y sin interpretaciones locas y absurdas cuando están fuera de contexto, lo que se facilita mucho en el trabajo de campo que realizamos en la antropología del sur en nuestros países americanos.

EN FIN, ¿QUIÉNES ERAN REALMENTE LOS CARIBES?

1. Grandes navegantes (los indígenas más sistemáticamente marineros de América, junto con los Arawak, grupo con el cual se entendían mejor, teniendo incluso parentesco ambos grupos, en todas las generaciones –de acuerdo con su mito de origen–). Navegaban igualmente en el océano, los mares y los ríos turbulentos del continente suramericano con una gran seguridad, lo que siempre admiran los criollos y los turistas cuando necesitan viajar por un río de un lugar a otro, exigen siempre ser llevados por Caribes (esos Caribes serían descendientes, según las informaciones que tenemos en Venezuela acerca de ellos, de las islas del Pacífico, hace unos 3.000 a 4.000 años). Pero debemos seguir estudiando esos grupos y su origen, para no seguir con la mala costumbre de aceptar datos que nos han llegado al azar, sin precisión histórica.
2. Descendientes actuales en Venezuela: kariña, pemón, panare, yekua-na, yu'pa.





3. Constructores de barcos grandes (50 metros de largo, de 15 a 20 metros de ancho) para navegar en el mar y en los grandes ríos.
4. Grandes artesanos especialmente en joyas, hamacas y cestas, sobre todo los Yekuana del Amazonas en los siglos XX y XXI.
5. Grandes maestros del intercambio entre distintos grupos indígenas, desde el Orinoco hasta la Florida, antes de la llegada de los españoles y hasta el siglo XVIII.
6. A ellos debieron los Aztecas la figura de Quetzalcóatl –la serpiente quetzal de todos los mitos indoamericanos, que habría sido el dios Arco-iris, salido del héroe mítico Amalivaca de la zona del río Orinoco, mito relacionado con el dios Arco-iris, puente entre cielo y tierra, el cual se extendió a todo el continente americano, incluyendo la Cordillera andina. En la Cordillera de Mérida el quetzal tiene dos especies: el airón y el tistire y se relaciona también con el dios Arco-iris (macho y hembra), así como con los dioses chibchas del Sol y de la Luna (Shuu y Chía), y el muy antiguo dios del páramo cuyo origen no estamos seguros, aunque suponemos que debió ser de los primeros grupos chibcha, el dios Ches, todavía muy respetado de los parameros merideños y trujillanos, que siguen haciéndole ofrendas.
7. Fueron los Caribes los mayores defensores de América contra los españoles (hasta finales del siglo XVIII) y contra las atrocidades de estos, a que se dedicaron a atacar a los españoles de menor jerarquía que quedaron en la costa venezolana, los cuales se dedicaron hasta los años 1560 a atropellar y asesinar a los indígenas, especialmente el corsario Ojeda quien, al comprender que los enviados por el rey de España se estaban dedicando a conquistar regiones más norteanas

y aparentemente más ricas en objetos de oro como México, bajando luego hacia el sur para hacer lo mismo en las zonas de Perú y Nueva Granada (más tarde llamada Santa Fe de Bogotá), se unió contra los indígenas, aliándose a españoles de menor jerarquía; razón por la cual tal vez no hablan casi de esto los historiadores, prefiriendo dedicarse a la historia del saqueo de perlas en la isla caribeña de Margarita, lo que fue acompañado de la matanza sin piedad de los indígenas empleados inhumanamente en tal pesquería. Hasta los años 60-66 del siglo XVI pelearon los españoles que no habían participado en las conquistas del Norte y de los Andes sureños, pelearon en la costa de Venezuela contra unos caciques Caribes, utilizando todas las tácticas posibles para hacerlos caer en trampas, empalarlos, atropellarlos, asesinarlos, matarlos, quemarlos vivos, violar a sus mujeres e hijas, entre otros. Caciques que los historiadores españoles prefirieron silenciar o mencionar apenas, y que fueron los grandes héroes americanos de ese período, los que presentaron mayor resistencia a la invasión española. Entre ellos: Paramaiboa, cacique guanta (zona llamada por los españoles “del Espíritu Santo”) que destruyó once veces los pueblos construidos por los españoles, recibiendo la ayuda del cacique Pariaguán y del joven cacique Arichuna, quien arriesgó su vida en las peleas, terminando quemado vivo por los españoles, junto con otros compañeros; y el muy famoso y popular Guaicaipuro, a quien asesinaron por traición los españoles, héroe todavía muy respetado y amado, pero hubo que esperar al presidente Hugo Chávez Frías, en el siglo XXI, quien hizo colocar su efigie y símbolos en el Panteón Nacional en Caracas. Se debe agregar además a Urimare, Paramacay y Catia,



así como al todavía llamado “el Fiero Yaracuy” por el pueblo venezolano, cuya gran parte se sabe descendiente de esos héroes. Aunque los hayan olvidado en general los historiadores españoles y venezolanos, debemos reconocer que este no fue el caso del pueblo venezolano, el cual puso la mayoría de ellos en la “Corte India” del culto a la “reina María Lionza”, otra famosa princesa indígena recordada a través de varios mitos procedentes del estado Yaracuy, lugar de origen de otro famoso héroe, el “fiero Yaracuy”. Es decir, hubo que esperar de cuatro a cinco siglos para que la memoria de todos esos héroes fuera reivindicada oficialmente.



Existen varios autores venezolanos que han investigado en el siglo XX y el XXI sobre los Caribes, especialmente acerca de los kariña, los cumanagotos, y más recientemente los yekuana y los pemones. Entre esos autores los más conocidos son, por ejemplo, Marc de Civrieux (1974, 1992, 1998) y Filadelfo Morales (1989, 1990), varias casas editoras han publicado sus investigaciones. En su literatura sobre los Caribes no hay ninguna referencia a la antropofagia o al canibalismo, que sería lo mismo como enseñó Cristóbal Colón, quien fue seguido por muchos historiadores.

En el siglo XVI un cronista francés, enviado por las autoridades francesas e inglesas, así como por la Iglesia, trabajó con los Caribes de las pequeñas Antillas y los admiró mucho, el conocido como Padre Labat, quien describió sus costumbres, muy particularmente sus inventos como sus “camas transportables” (hamacas o chinchorros), lo que le pareció a ese padre sumamente ingenioso y cómodo para viajar; y de gran importancia le pareció también su invento para sacar el veneno del manioco (yuca amarga en Venezuela) para ha-

cerlo comestible y producir esas famosas grandes galletas llamadas “casabe” en las islas caribeñas, en Venezuela y las Guayanas. En las Antillas francesas e inglesas, por cierto, durante la segunda guerra mundial, la población comió sobre todo el casabe por la falta de pan de trigo. En esas zonas, en efecto, como en los antiguos y actuales territorios caribes, no se produce el maíz sino el manioco, de modo que la conocida “arepa” venezolana se come más en las regiones central y occidental.

Los Caribes, hoy como en los primeros siglos de la llegada de los europeos, fueron los grandes defensores del territorio americano, cosa que olvidaron los historiadores españoles y latinoamericanos de contar; por lo contrario, siempre presentaron a esos indígenas como salvajes, caníbales y malos vecinos.

En el siglo XXI oficialmente le fue restituida la dignidad a los indígenas venezolanos, a través de un capítulo (número 8) escrito por ellos mismos e incorporado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, bajo la presidencia de Hugo Chávez. No tenemos que buscar a los historiadores para todo esto, es suficiente leer los numerosos mitos venezolanos y colombianos, así como los numerosos cuentos de la memoria popular colectiva, en todos los países latinoamericanos e islas caribeñas, como apoyo para la reconstrucción de nuestra Historia más auténtica.

CONCLUSIÓN

Con este texto procuro mostrar que las antropologías del sur no se alimentan sólo de las teorías y metodologías de los antropólogos nortños así como de su propia etnografía y de una historia hecha en una época europea cuando no había todavía conocimiento de lo que ha de ser la Historia, sino que



se puede alimentar de todas las disciplinas científicas que nos parecen tienen relación con nosotros y la capacidad de mostrarnos los distintos “*rapports*” entre nuestras investigaciones y las de otros científicos, especialmente cuando se trata de los antropólogos y otros investigadores del sur; debemos igualmente regresar a todos los libros, artículos o documentos que nos aportan significados, sean los antiguos, sean los más recientes, sean los de nuestro propio país, sean de otros países de nuestro continente o de otros continentes, especialmente cuando se trata de otros continentes-sur, es decir del sur-sur, como África, las islas del Atlántico-sur y del Pacífico, Madagascar, Nueva Zelandia o los países surasiáticos, especialmente los pueblos indígenas o mestizos de todas partes.



Este texto ha tenido como finalidad hacer una pequeña demostración metodológica enseñando qué informaciones nos han faltado (“huecos de la historia”) en las ciencias humanas y sociales, y cómo podemos corregir esas fallas, tan repetidas a menudo por investigadores y por los políticos de todas tendencias.

También es nuestra intención en Mérida de reivindicar la memoria de los Caribes para la Historia de Venezuela considerando, sobre todo, que gran parte de pueblo venezolano es descendiente de los Caribes descalificados por los españoles a causa de su gran valentía y su capacidad guerrera.

Otra finalidad teórico-metodológica de este texto es mostrar cómo la Historia ha podido en el curso del tiempo descalificar totalmente a un importante grupo humano del continente americano y por consiguiente a sus descendientes; estos últimos son numerosos en Venezuela (nuestro país) y esperamos que próximos investigadores comprendan la importancia de restituir, en el caso especialmente de los Caribes, la dignidad humana y verdadera historia de uno de

nuestros principales pueblos, y eso porque fueron de los que más defendieron su territorio contra la invasión europea, y por esta razón fueron calumniados. Lo que podemos comprender en nuestra actualidad del siglo XXI, pudiendo observar nosotros en la Venezuela de hoy todas las informaciones, a menudo inventadas por la televisión y la prensa internacional, para descalificarnos a fin de lograr invadirnos y conquistar nuestras minas de oro, de petróleo, de diamantes y de tantos minerales importantes para las industrias actuales, tesoros que nos fueron regalados por el planeta, tal vez porque fuimos sus primeros hijos e hijas que nacieron del mar... Caribe.

Nos parece injusto a nosotros, los antropólogos del sur, que a nuestros niños y niñas le sigamos contando falsedades acerca de sus antepasados.

El hombre es integralmente hijo del Cosmos; las partículas que constituyen sus átomos se formaron en los primeros segundos del Universo; sus átomos se forjaron en las entrañas furiosas de soles anteriores al nuestro, sus moléculas se unieron en las convulsiones de nuestro planeta en gestación; y finalmente sus macromoléculas se asociaron en los torbellinos de una "sopa primitiva" para formar al primer ser celular: El hombre.

Edgar Morin, *La complejidad humana* (1977, 154).



BIBLIOGRAFÍA

Directa:

- Cey, Galeotto. 1991. *Viaje y descripción de las Indias. 1539-1553*. Caracas, Venezuela: Fundación Banco Venezolano de Crédito y Embajada de Italia en Venezuela.
- Civrieux, Marc de. 1974. *El Hombre silvestre ante la naturaleza*. Caracas, Venezuela: Col. Científica de Monte Ávila.
- _____. 1992. *Watunna un ciclo de creación en el Orinoco*. Caracas, Venezuela: Col. Científica de Monte Ávila.
- _____. 1998. *Los Chaima del Guacharo*. Caracas, Venezuela: Col. Científica de Monte Ávila.
- Freud, Sigmund. 1900-1901. *Obras Completas Volumen IV - La interpretación de los sueños (I) (1900), Volumen V - La interpretación de los sueños (II) y Sobre el sueño (1900-1901)*. Londres, Inglaterra: Standard Edition.
- Lafaye, Jacques. 1974. *Guadalupe (La formation de la conscience nationale au Mexique)*. París, Francia: Editions Gallimard.
- Lestrinant, Frank. 1994. *Le Cannibale, Grandeur et Décadence*. París, Francia: Perrin Edit.
- _____. 1984. Le nom des Cannibales, de Christophe Colomb á Michel de Montaigne. *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne*, 6e. série: 17-18.
- _____. 1983. *Le Cannibale et ses paradoxes, Images du cannibalism au temps des guerres de religion, Mentalités, Mentalities* (vol. I, no. 2). Hamilton, New Zealand: Outrigger Publ.
- Morales, Filadelfo. 1989. *Del morichal a la sabana*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- _____. 1990. *Los Hombres de Onoto y La Macana*. Bolívar, Venezuela: Fondo Editorial Tropykos.
- Morin, Edgar. 1977. *La complexité humaine*. París, Francia: Le Seuil.



- Ninamango Jurado, Luis Erasmo. 2009. *Encubrimiento y usurpación de America*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Pääbo, Svante. 2010. Rastrear el pasado por medio de la genética – evolución. Video del programa Redes, no. 104, dirigido por Eduardo Punset, publicado el 12 de octubre de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=n-9BleXcpx8>.
- Reeves, Hubert, Jöel de Rosney, Yves Coppens y Dominique Simonnet. 2006. *La historia más bella del mundo (Secretos de nuestros orígenes)* (trad.: Oscar L. Molina). España: Anagrama, Col. Argumentos.

Indirecta:

- Blanchard, Marc E. 1990. *Trois portraits de Montaigne: Essaisur la représentation à la Renaissance, Chapitre II: Cannibale*. París, Francia: Nizet.
- Boucher, Philip. 1992. *Cannibal Encounters, Europeans and Islands Carib, 1492-1763*. Baltimore, EEUU / London, Inglaterra: The Johns Hopkins Univ. Press.
- Combes, Isabelle. 1992. *La tragédie cannibale chez les anciens Tupi-Guarani*. París, Francia: P.U.F.
- Duchet, Michèle. 1992. *L'Amérique de Théodore de Bry, une collection de voyages protestante au XVI eme. Siecle*/Baltimore/Londres: The Johns Hopkins Univ. Press.
- Fonseca, Amílcar. 1955. *Orígenes trujillanos*. Caracas, Venezuela: Tipografía Guarido.
- Galeotto, Cey. 1994. *Viaje y descripción de las Indias 1539-1553*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Nacional, Fundación Banco Venezolano de Crédito.
- Hurbon, Laenec. 1988. *Le barbare imaginaire, "Sciences humaines et religions"*. París, Francia: Les Editions du Cerf.
- Lévi-Strauss, Claude. 1962. *La pensée sauvage*. París, Francia: Plon.
- _____. 1991. *Histoire de Lynx*. París, Francia: Plon.
- Métraux, Alfred. 1967. *Religions et magies indiennes d'Amérique du Sud*. París, Francia:



Gallimard.

Mouralis, Bernard. 1989. *Montaigne et le mythe du Bon Sauvage, de l'Antiquité à Rousseau*. París, Francia: Editions Pierre Bordas.

Oliva de Coll, Josefina. 1991 [1974]. *La resistencia indígena ante la conquista*. México: 2° ed., Siglo Veintiuno Editores.

Piñerúa Monasterio, Félix. 2008. *Venezuela desde sus orígenes*. Caracas, Venezuela: Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e Hijo.

Sperlich, Diether. 1973. La selección natural y la evolución del hombre. En *La evolución de las especies*, 73–87. Barcelona, España: Salvat Editores, Editions Grammont S.A., Lausanne.

Urdaneta, Ramón. 1997. *Diccionario de los Indios Cuicas*. Caracas, Venezuela: Sociedad de Amigos de la Biblioteca Central Mario Briceño Iragorry.

